



ROBERTO KOCH

SU VIDA I SUS OBRAS

DISCURSO LEIDO EL 24 DE JUNIO DE 1910 EN EL SALON DE HONOR
DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

POR

HUGO LEA PLAZA J.

Señoras, señores:

Nada hai acaso que pueda enaltecer mas a un hombre, ni nada hai que pueda mostrar mas en relieve el grado de refinamiento de su personalidad moral, que el respeto que él sabe guardar i el homenaje de admiracion que él sabe tributar a los que, naturalmente dotados de jenio, ponen todo su valioso concurso al servicio de la civilizacion i del progreso e iluminando con las irradiaciones poderosas de su mente el camino siempre difícil, constituyen las avanzadas del pensamiento humano.

Los estudiantes de medicina han querido reunirse esta noche con vosotros, para dedicar juntos un momento al recuerdo del hombre que acaba de morir, del hombre admirable no sólo por su talento jenial, sino tambien por su perseverancia en el estudio i en la investigacion.

Mis compañeros me han encargado que os haga una reseña rápida i lijera de su vida, que se estingue como el astro

radiante que se hunde tras el horizonte lejano despues de su gloriosa carrera.

Despues, labios mas autorizados que los mios, os dirán cuál es la influencia que ha tenido la actividad de este gran cerebro en el desarrollo de la Medicina Moderna i de la Higiene Pública.

Roberto Koch nació en Klausthal, el 11 de Diciembre de 1843 e hizo en Göttingen sus estudios de medicina, profesion que ejerció en Hamburgo como médico del Hospital Jeneral en Langenhagen, en Rackwitz i en Wollstein despues, hasta mas o ménos los 40 años de edad, época en que la jenialidad de su talento lo habia llevado ya resueltamente por el camino de la investigacion científica.

Desde su consultorio de médico, en los momentos que le restaban libres del ejercicio de su profesion, Koch, inspirado en la teoría microbiana que Pasteur i sus continuadores habian fundado en sólidas bases i que predicada por eminentes profesores, Lister, Billroth, etc., dominaba ya en la ciencia, comenzó haciendo estudios experimentales sobre la infeccion de las heridas i la septicencia. Pero su vida científica comienza ya franca en 1876, cuando mezclado en la gran polémica que aun se sostenia sobre el carbunco i en la cual terciaban las mas brillantes figuras científicas de aquella época, Koch hizo aparecer su obra titulada «Etiología del carbunco», con la cual agregaba un enorme contingente de conocimientos al progreso de la ciencia. Las grandes conclusiones que esa obra contenia sobre la bacteridia de Davaine, sus medios de cultivo i el modo de propagacion de la enfermedad, unidas a las ya largas investigaciones de Davaine, Pollender, Brauel, Pasteur, nos han legado los conocimientos que hoi tenemos del carbunco i el bacillus anthracis, su jermen específico.

En 1878, Koch publicó su obra titulada «Investigaciones obre la infeccion de las heridas», la que, por los conceptos

jenerales que llevaba en sí, señalaba un nuevo i ancho rumbo a la bacteriología, la ciencia que, recién nacida, comenzaba a desarrollarse con rapidez sorprendente.

Pocos años mas tarde, Koch, alentado por sus éxitos que le habian valido la admiración del mundo científico i todavía en medio de la actividad que le demandaba el ejercicio práctico de su profesion, anunciaba al mundo desde su laboratorio en el Instituto de Higiene de Berlin, en Mayo de 1882, despues de pacientes i continuadas investigaciones i despues de profundas modificaciones que habia hecho experimentar a la técnica de cultivos, microscópica i de coloración, que habia logrado cultivar, aislar i ver despues tras las lentes de su microscopio, el jérmén productor de la tuberculosis, coronando de este modo las célebres investigaciones de los ilustres Villemin i Laenec.

Desde este momento, la personalidad científica de Koch, que habia comenzado a destacarse con sus anteriores investigaciones, se exalta, se engrandece, se hace jiganté i brilla con igual esplendor al lado de la del otro gran jenio de la ciencia de entónces, el gran Pasteur.

El magno descubrimiento causó febril excitación entre los médicos de todo el mundo: ¡parecía que el terrible enemigo, aprisionado ya entre los vidrios del microscopio habia de ceder en su marcha destructora!

Se redobló el empeño con que hasta entónces se proseguian los estudios sobre la tuberculosis i el mismo Koch creyó llegado el momento de emprender ya resueltamente la lucha en contra de la terrible enfermedad.

Pero un grito de alarma dado un año mas tarde, en 1883, por el Gobierno aleman, obligó a Koch a abandonar su laboratorio i marchar a Ejipto i despues a la India para combatir allí el cólera que comenzaba a tomar caractéres de epidemia.

Las investigaciones que emprendió lo llevaron a conocer el vibrion del cólera que él llamó bacillus comma i la manera de propagación de la enfermedad, dictando los fundamentales preceptos profilácticos.

Koch regresa despues a Berlin para recomenzar con mas empeño la lucha en contra de la tuberculosis.

En 1891, en el Congreso Internacional de Medicina reunido en Berlin, dió a conocer su célebre «linfa», es decir, el extracto glicerinado de los bacterios, que él creyó el supremo recurso que pudiera llevarse a los desgraciados enfermos. Los primeros ensayos que se hicieron de la primitiva tuberculina, hirieron mortalmente los nobles esfuerzos i los anhelos de Koch; la práctica no demostró resultado alguno ni en la primera ni en dos modificaciones sucesivas que el investigador presentó de su preparacion. Mas, si no curaba la enfermedad, la tuberculina permitió por lo ménos, desde el primer momento, hacer un diagnóstico precoz de ella, aumentando, por consiguiente, las probabilidades de éxito en la lucha contra la infeccion. Es mui conocida la presteza con que los métodos de von Pirquet i Wolf-risner-Calmette pueden anunciarnos la invasion del organismo por la tuberculosis.

El gran investigador envejecia en su laboratorio, mas su actividad no decaía.

Despues de estas investigaciones que lo llevaron al apojeo de su gloria, Koch fué enviado nuevamente por el Gobierno aleman a combatir, esta vez en la India, la peste bubónica que tomaba alarmante desarrollo. Allí primero i despues en el Africa, Koch hizo grandes estudios sobre esta enfermedad. Estos, unidos a los de Yersin i Kitasato, constituyen casi los conocimientos que hoi tenemos de la afeccion.

En 1885, Koch habia sido nombrado profesor de la Universidad de Berlin i Director del Instituto recién creado de Enfermedades Infecciosas.

Hace unos pocos años, desafiando airosamente los achaques del tiempo i las inclemencias del clima, Koch se traslada nuevamente al Centro del Africa, para estudiar, en su suelo natal, la enfermedad del sueño. Las notables investigaciones que emprendió i los grandes éxitos que obtuvo en su tratamiento por medio del atoxil lo hicieron objeto de la

admiración de los naturales que lo trataron con cariño i lo colmaron de agradecimientos.

En Agosto de 1908, el ya noble anciano asiste al Congreso Internacional de la Tuberculosis celebrado en Washington, como en los años de su juventud se interesa en los problemas de la tuberculosis; su palabra severamente elocuente es recibida con aclamaciones de admiración. Allí, como siete años ántes en el Congreso de Lóndres, sostiene con bien fundados razonamientos la conclusión a que lo habían llevado sus pacientes investigaciones: el bacillus de la tuberculosis bovina no es idéntico al de la tuberculosis humana, es decir, la tuberculosis de aquellos animales no es trasmisible al hombre.

Esta conclusión fundamental, sostenida tan sólo por la autoridad de Koch con irrefutable lógica contra todo el resto de las opiniones, que esperaba del porvenir su afirmación o su negación, si aun subsiste, es solo para honrar la memoria de su gran Creador.

Koch muere en Baden, a los 67 años de edad, con su cabeza encanecida mas por el trabajo que por los años, i cuando su sueño i su constante anhelo comienza a realizarse: hoy, la tuberculina, mejor ensayada, dá grandes i halagadores resultados en el tratamiento de la afección.

La vida de Koch es ejemplo de actividad. En 37 años de asidua labor, publicó cinco obras monumentales que solidificaron las bases de la bacteriología i dieron un impulso al desarrollo de la naciente ciencia de entónces, un buen número de obras de segunda importancia i una gran cantidad de trabajos en los «Anales del Consejo de Higiene»; por último, ilustró con su sábia palabra, importantísimas asambleas científicas, como la de Lóndres en 1881, a la que asistió tambien Pasteur, que escuchó admirado los grandes progresos que Koch logró alcanzar en la técnica de cultivos, microscópica i de coloración, i los congresos de Lóndres i Washington en 1904 i 1908, respectivamente.

Koch muere, porque la evolución de la humanidad se funda sobre la desaparición sucesiva de los individuos, pero

con la cesacion de su vida material, no ha terminado tambien su obra, ella se perpetúa en la eternidad del tiempo para ser aprovechada por otros; la lei del progreso exige la continuidad del movimiento para conseguir el desarrollo, en toda su plenitud, de las facultades humanas.

La venerable memoria de un hombre que durante mas de la mitad de su existencia asombra al mundo con el fruto de sus afanes i desvelos i que a los 67 años de edad es sorprendido por la muerte en plena actividad, es un ejemplo para las jeneraciones que se levantan i es un estímulo para aquellos en cuyo programa figura la ciencia a cuyo progreso el Gran Maestro sacrificó su vida i su gran talento.

El Doctor Koch amaba intensamente a la humanidad, en sus laboriosas investigaciones dejó entrever el deseo de librarlo de sus mayores plagas, es por eso que nadie deja de conocer por lo ménos una de sus grandes investigaciones, es por eso que su nombre va a quedar grabado con caracteres imborrables al lado del de los grandes benefactores, i es por eso tambien que al extinguirse en él el último chispazo de la vida i al apagarse los últimos latidos de su gran corazon, velaba en su lecho de muerte, cerró sus ojos i selló sus labios la admiracion del mundo entero.
